

María se alberga un Dios que viene á reparar los inmensos quebrantos de la naturaleza humana, el demonio va á ser vencido, el pecado borrado, la justicia divina completamente satisfecha; y de la naturaleza humana, fecundada por el Espíritu divino, ha brotado aquel Vástago que es su honra y su salvacion.

Levanta, pues, tu voz, oh cristiano, y únela á la del arcángel san Gabriel, y repite sus palabras para saludar á la Virgen soberana. Dila que es la llena de gracia, la que trajo al mundo al Autor de la gracia, que tú estás necesitado de ella, y ya que es celestial tesorera, que mire tu pobreza y necesidad y la remedie.



CAPÍTULO II.

El segundo misterio gozoso: La Visitacion de la Virgen María á su prima santa Isabel.

I.

UNO de los misterios más interesantes de la vida de Jesús y de María es la visitacion de Nuestra Señora á su prima santa Isabel. Ambas primas habian concebido de una manera milagrosa. Al castísimo é inviolado seno de María habia descendido el Verbo eterno, el Hijo de Dios, vistiéndose de la purísima carne de aquella inmaculada Señora por virtud y gracia del Espíritu Santo. Todo, pues, fué divino, celestial y sobrenatural en el preñado de Nuestra Señora: Isabel concibió en sus entrañas

á Juan Bautista, el precursor de Cristo, de la manera ordinaria con que todos los demás hombres son concebidos, pero con circunstancias milagrosas. Era ya esta señora vieja y estéril; habia pasado para ella la época de ser madre, y sin embargo concibió un hijo. Dios, Señor nuestro, que es quien envia á los hombres al mundo, lo hace de una manera maravillosa cuando los que envia llevan á la tierra una mision extraordinaria y divina. Si Jesús es el Hijo del Altísimo, Juan es el hijo del milagro.

El Espíritu divino, tan familiar á María santísima, la impele á visitar á su anciana prima. Contéplala, cristiano, saliendo de su casa, modesta y recogida, atravesando á pié las llanuras y montañas que separan la villa de Nazaret del apartado lugar donde residia Isabel. Va recapacitando los altos é inefables misterios de que la ha hecho participante la Bondad divina; siente la grandeza del Sér que lleva en sus entrañas, y conócese revestida de la dignidad del Hijo que ha concebido; el pais que atraviesa no la distrae de su alta contemplacion, y caminando ora, y orando viéndose Madre del Criador, se conoce á sí misma en

la pequeñez de criatura. Los altos montes y los hondos valles, los viejos bosques y los fecundos campos y el sol que á todos da crecimiento y vida, hácenle más palpable la idea de la grandeza del Señor que trae consigo; y ella siéntese anonadada en su pequeñez, como un hombre subido á la cima de una montaña parece á sí mismo pequeño más que una hormiga.

Llena de estos sentimientos entró María en la morada de su parienta Isabel saludándola afectuosamente. La salutacion de la Virgen penetró en lo íntimo del alma de su prima, cuya criatura, que llevaba en las entrañas, dió saltos de alborozo y como la bienvenida al Hijo de Dios que entraba en aquella casa. La esposa de Zacarías, con el saludo de la Virgen, quedó inundada y penetrada del Espíritu divino, y en un momento comprendió las grandezas del misterio á que tambien ella contribuia. La fuerza de los afectos que sentia en su corazon se derramó por fuera, diciendo á voces á Nuestra Señora, mientras la saludaba: Tú eres la bendita entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde me viene la dicha de ser visitada por la Madre de mi

Señor? Al momento que me has saludado saltó de gozo el niño en mis entrañas. Feliz y bienaventurada Tú, porque creíste, pues se cumplirá en Ti lo que se te dijo de parte de Dios. Entonces Nuestra Señora, al oír tales alabanzas, sumergióse aún más profundamente en los abismos de su humildad, y contestó á santa Isabel con aquellas adorables palabras del cántico del *Magnificat*, que cada día la Iglesia de la tierra envía á la del cielo al son del órgano, perfumado con las nubes del incienso, y con el cual la santísima Virgen nos enseñó que toda grandeza y magnificencia verdadera se apoya en Dios, quien desprecia á los soberbios y grandes segun el mundo, y escoge á los pequeños y humildes para levantarles sobre todos los demás.

Hazte presente, cristiano, á tan soberana y tierna visita, é imita las grandes virtudes que en ella ves ejercitarse.

II.

Jesús te enseña el amor que siente por sus amigos los hombres; que no es el leve amor de afectos interiores y de palabras dulces,

sino de obras de beneficencia y caridad. Ve á su precursor Juan, en el seno de su madre aún, pero con el pecado original, privado de la gracia divina y por lo tanto esclavo del demonio. Él, pues, libertador de las almas y Redentor de los hombres; Él, autor de la santificación, quiere empezar su misión nobilísima en favor del niño que estaba en las entrañas de Isabel, y que Dios le destinaba para heraldo y precursor confiándole las primicias de la predicación de la nueva era. Juan, pues, fué santificado por Jesús en las entrañas de su madre; este es el primer triunfo del Redentor, el fruto primerizo de su venida al mundo; aquí tuvo principio la campaña de celo y salvación que venía á emprender en la tierra en favor de los hombres. Pero no se contenta el Salvador con infundir en el alma de Juan la gracia divina, es decir, con expeler de ella el virus del pecado original; además la santifica, la infunde el hábito de las virtudes, la perfección del ser espiritual; porque vino al mundo el Hijo de Dios y tomó carne humana para levantar la naturaleza humana caída, á un punto más alto que aquel en que estaba antes del pecado de Adán, y de donde le derribó la malicia diabólica.

Estudia en este paso, cristiano, la mision sobrenatural de Jesucristo en la tierra. Él habia criado la naturaleza humana en toda su pureza y perfeccion; á Él encargó la Trinidad beatísima que la restituyese, despues de la caída, al esplendor primitivo; y para que la derrota del demonio, nuestro enemigo, fuese más cabal, quiso que la virtud humana luciese de una manera más espléndida al influjo de Jesucristo. Podemos considerar, despues de María santísima, en Juan Bautista el primer cristiano, el primer fruto de la venida al mundo de Dios en carne mortal, y por lo tanto, el ejemplar y modelo de los cristianos; y al verle levantado á la más perfecta santidad, nuestros corazones han de encenderse en amor de la virtud, y no contentarse con un primer grado de ella, sino aspirar á la perfeccion de la misma, pues si las cosas naturales, como demuestra la filosofía, tienden siempre á la perfeccion, en el órden de la gracia tambien las cosas, nos enseña la Religion, deben tirar al punto más alto de una mayor excelencia.

III.

Pero aún te falta considerar el medio ó conducto de que se valió Jesucristo para santificar á Juan Bautista. Jesucristo, Señor nuestro, rey universal de todo lo criado, está rodeado de grandeza y magnificencia, y con su infinita sabiduría hace que la manifestacion de su imperio y de su gloria redunde en mayor dignidad de las criaturas, á algunas de las cuales hace participantes de su poder y dispensadoras de sus beneficios. Mas en esta potestad sobresale, entre todos los santos y los ángeles, la bienaventurada Virgen María. Ella es todopoderosa por gracia, como Dios lo es por naturaleza. Es ministra universal de Dios; sus poderes son amplísimos y no sujetos á revocacion; á donde se extiende el imperio de Dios, allí llega el poder de María. Hay santos y doctores que afirman, que todas las gracias que se reciben en la Iglesia de Dios, pasan por la canal de María; que Ella, en este cuerpo místico formado por Jesucristo y cuya cabeza es el mismo Redentor, tiene lugar y oficio de cuello

que pone en comunicacion y une con la cabeza lo restante del cuerpo.

Convéncete de esta verdad en la visitacion de santa Isabel. ¿Quién trajo la salud al niño Juan sino María? ¿Cuándo fué inundada de luz celestial y profética el alma de santa Isabel, sino en el momento de oír la salutacion de su santísima Prima?

Aquí inaugura María santísima su ministerio de universal mediacion; aquí comienza á manifestar su poder, su oficio de santificadora de las almas, de reconciliadora de los pecadores con Dios, de abogada en todas las necesidades espirituales. De este oficio de María santísima, la misma Iglesia, divinamente inspirada, te da testimonio en todas las épocas de su historia; en su misma liturgia ó culto público, poniéndola á la cabeza de todos los santos y ángeles é inmediata á Jesucristo, y aún los fieles la invocan más que al mismo Señor, porque de éste temen la justicia, al paso que en María no se descubre más que una dulce misericordia. Invócala, cristiano, con la invencible confianza de que su misericordia es infinita, y su poder sin límites.



CAPÍTULO III.

El tercer misterio gozoso: El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

I.

HASTA los emperadores más poderosos son instrumentos de Dios, sin que lo presuman, para la consecucion de lo que su sábia y amorosa providencia intenta. José y María vivian contentos en Nazaret, esperando la hora de abrazar el fruto de santidad que María llevaba en sus entrañas y cuyo misterio habia sido revelado por un ángel al virginal Esposo. Mas el Hijo de Dios habia de tener su nacimiento temporal en la ciudad de Belen, y los profetas hacia ya siglos que así lo tenían anunciado. La soberbia del emperador Augusto sirvió